

TALLER SANTUARIO HOGAR

CUARTO ENCUENTRO

OBJETIVO

Comenzar a definir y a conquistar la imagen original y única de María en nuestro Santuario Hogar: nuestra identidad como familia.

PROGRAMA

- Introducción
- La identidad de nuestro Santuario Hogar.
- Imagen de María que nos interpela.
- Momento de Santuario
- Trabajo de matrimonio:

Intercambio de matrimonio

LA IDENTIDAD DE NUESTRO SANTUARIO HOGAR

¿QUIENES SOMOS Y CUALES SON NUESTROS ANHELOS?

Queremos que María instale su Santuario en nuestro hogar para que penetre nuestra vida familiar entera con las tres gracias que desde allí nos regala. ¿Pero cómo es nuestra vida familiar? ¿Cuáles son las esperanzas que ciframos en dichas gracias? ¿Qué cualidades propias de nuestra familia quisiéramos que estas gracias fortalezcan y profundicen? ¿Qué fallas de nuestra convivencia familiar deseáramos que la Virgen nos ayude a corregir?

Aquí es donde debemos recordar el encuentro de María con Isabel. Su hogar fue el primero al que ella —como Santuario Vivo de Cristo— llevó su presencia de gracias, causando una inesperada alegría. Pero, al mismo tiempo, despertando la conciencia de ser indigna de semejante visita. Esto genera nuevas preguntas: ¿Cómo nos encontrará ella a nosotros? ¿Quiénes somos como familia? Todo esto debería ser el tema de nuestras primeras conversaciones preparatorias, tanto de matrimonio como de toda la familia.

Por ejemplo, intercambiando, primero, información acerca de lo que creemos que otros piensan de nosotros, después de haber visitado o frecuentado nuestra casa. Es decir, sobre lo que nos parece que les agrada, les sorprende o les disgusta, tanto en base a cosas que hayan comentado explícitamente después, como a reacciones que nosotros hayamos interpretado en tal o cual sentido.

Algo que ya compromete más personalmente que lo anterior, sería, por ejemplo, expresar lo que cada uno considera como las tres cosas más lindas que caracterizan a su familia, en cuanto a cualidades, estilo en el trato, costumbres, etc., y que le pediría a la Santísima Virgen que cuide y aumente. Será preciso que cada uno exprese también cuáles son las tres principales fallas que más a menudo enturbian la armonía familiar, fallas que desean que la Santísima Virgen ayude a corregir.

Así como un regalo expresa el cariño y no necesita explicarse con las palabras, lo mismo sucede también respecto a los símbolos. Pueden expresar mejor que muchas frases los anhelos que tenemos para nosotros mismos o para con nuestra familia.

El hecho de escuchar con qué símbolos nos relacionan los demás, puede ser el camino para encontrar diversos "símbolos de familia". Este último cuesta menos hallarlo porque se busca entre todos.

Todos los símbolos que pueden haber surgido, para cada uno constituyen ya una primera pista. El Evangelio puede dar a su vez otras pistas. Por ejemplo, podemos preguntarnos: ¿A qué "cosas" o "lugares" citados en el Evangelio nos gustaría se pareciese nuestro hogar, cuando la Santísima Virgen se instale en él? ¿Parecido a Belén, a Nazareth o al Monte Tabor?. O bien, ¿como la casa de Marta, María y Lázaro en Betania? O como la de Isabel o la de los novios de Caná? ¿Como el camino de Emaús donde Jesús resucitado se nos acerca y nos aviva la esperanza; o como el comedor, llamado Cenáculo, donde el Señor celebró la última Cena y donde los apóstoles recibieron el Espíritu Santo en Pentecostés?

También en el Evangelio podemos encontrar alguna frase que nos toque especialmente y que ilumine, a modo de un "lema", el sentido que quisiéramos darle a nuestro Santuario Hogar. Por ejemplo: "el amor no acaba nunca"; "mi alma engrandece al Señor", "dichosos los que trabajan por la paz", etc. Este lema puede llegar a ser el "nombre" de nuestro Santuario Hogar. Hay familias que después colocan este "lema" o "nombre" en el lugar donde se instala el "altar central" del Santuario Hogar, uniéndolo –a veces–al dibujo de algún símbolo común que han encontrado, en el cuál se integran los símbolos personales de cada uno (si es que los han encontrado).

(Tomado del texto del Cuaderno de Formación N° 6 "El Hogar Santuario", Ed. Patris)

TRABAJO PERSONAL Y DE MATRIMONIO

La identidad de nuestra familia: María, presencia original y única

Contestar las siguientes preguntas: Primero, en forma individual. Luego, compartir lo respondido y finalmente llegar a una respuesta en común.

1. ¿Quiénes somos como familia? (definir tres características)
2. ¿Cómo nos ven los demás?
3. ¿Qué encuentran en nuestro hogar aquellos que nos visitan?
4. ¿Qué nos gustaría que quienes nos visitan encontraran en nuestro hogar?
5. ¿Cuáles son las cualidades propias de nuestra familia que queremos que María fortalezca y profundice con su presencia? (nombrar tres)
6. ¿Qué fallas de nuestra convivencia familiar deseamos que María nos ayude a corregir? ¿Qué creemos que nos pediría ella en este sentido?
7. ¿Qué elementos nocivos del medio ambiente y de la cultura actual amenazan nuestra vida de familia?
8. ¿Qué gracia queremos que María nos regale al establecerse en nuestro Santuario Hogar?
9. ¿Qué actitud de Jesús o de María queremos reflejar como familia?
10. ¿Qué episodio de la vida de Jesús y de María quisiéramos que ella "reeditara" en nuestro Santuario Hogar al establecerse en él? ¿Por qué?
11. ¿Qué episodio nos identifica o representa como familia?

NOTA: Si no se alcanza a terminar el intercambio como matrimonio, dejar fijo día y hora para seguir conversando.

DINAMICA GRUPAL

María en el Nuevo Testamento

1. La Anunciación a María (Lc 1, 26-38)

"Al sexto día fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el

nombre de la virgen era María. Y entrando donde ella estaba, dijo: 'Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo'. Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. María respondió al ángel: '¿Cómo será esto puesto que no conozco varón?' El ángel le respondió: 'El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, *porque ninguna cosa es imposible para Dios*'. Dijo María: 'He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra'. El ángel dejándola se fue".

- María medita en el silencio del encuentro personal con Dios.
- Es la elegida de Dios y por eso la llena de gracia.
- Ella escucha... pregunta... cree.
- Su fuerza es el amor, la entrega libre y confiada en las manos de Dios, su Padre: como hija se entrega incondicionalmente a su voluntad.
- Se convierte en Madre del Señor.

2. María en la Visitación a su Prima Isabel (Lc 1, 39-45)

"En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: 'Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!'."

- María es "la bendita entre todas las mujeres". En ella Dios dignifica a la mujer. Es garantía de la grandeza femenina.
 - María parte "presurosa" a prestar ayuda.
 - Servidora del Señor se hace servidora de sus semejantes.
 - Se abre a los demás para compartir sus alegrías y dolores.
-
- Su servicio desinteresado, prestado con naturalidad y sencillez se transforma en el canal de vida divina: es la portadora de Cristo a sus semejantes.

3. María y el canto del Magnificat (Lc 1, 46-56)

"Y dijo María:

'Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso,

Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.

Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.

Acogió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia -como había prometido a nuestros padres- en favor de Abraham y de su linaje por los siglos'.

María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa".

- María se manifiesta vacía de sí misma y ha puesto toda su confianza en la misericordia del Padre.
- Reconoce que Dios la ha elegido en su infinito amor, por ser pequeña y sencilla.
- María se sabe y siente posesión de Dios y por eso su corazón canta su alegría.
- Se sabe la hija del amor misericordioso del Padre, por su pequeñez y pobreza, y por eso su canto anuncia el nuevo Evangelio de Cristo, el de las Bienaventuranzas.

4. María en el nacimiento de Jesús en Belén (Lc 2,1-20)

"Por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria, Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

Había en la misma comarca algunos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: 'No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de

David, un salvador que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios, diciendo: 'Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace'.

Cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado. Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho".

- María Madre: identificación total con su hijo, dos personas y una vida.
- Vive y experimenta la pobreza: da a luz en un pesebre después de la búsqueda infructuosa de albergue.
- María Madre ante el Niño Dios es todo silencio, contemplación, adoración.
- María es testigo de la fe de los pastores y de los magos, es ella quien les muestra al Niño recién nacido.

5. María en Nazaret (Lc 2 39-40; 51-52)

"Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él".

"Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres".

- La vida transcurre en la normalidad de una familia. José es el varón y jefe de la casa, María, la madre y esposa, Jesús es el hijo que crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.
- Se vive una comunidad de amor perfecta. El uno está para el otro, con el otro, en el otro. Y los tres, cada uno en su realidad y en su originalidad propia, confluyen un solo amor: la voluntad de Dios.
- María engendra a Cristo, lo cuida y educa. Cristo genera a María en el Evangelio, la cuida y educa como oyente de la Palabra.
- Cristo es hijo de María, María es discípula de Cristo. Cristo se hace hombre en María y a través de María. María se vuelve hija de Dios en Cristo y a través de él, por quien y para quien existe.

- María es la Virgen de la interioridad, que saborea con el corazón y comprende con la mente las manifestaciones de amor del Dios de la Alianza.

6. Pérdida y hallazgo del Niño en el templo (Lc 2, 41-50)

"Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca.

Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: 'Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando. El les dijo: 'Y ¿por qué me buscábais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio'.

- Jesús se ha quedado atrás y María junto a José lo buscan con angustia de padres.
- Hay una vinculación familiar muy estrecha y tierna entre los tres.
- Jesús les da una respuesta desconcertante que ellos no entienden.
- María guardaba todas estas cosas en su corazón.

7. En las Bodas de Caná: "Haced lo que él os diga" (Jn 2,1-12)

"Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, le dice a Jesús su madre: 'No tienen vino'. Jesús le responde: '¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora'. Dice su madre a los sirvientes: '*Haced lo que él os diga*'. "

Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: 'Llenad las tinajas de agua'. Y las llenaron hasta arriba. 'Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala'. Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama al novio y le dice: 'Todo el mundo sirve primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora. Así, en Caná de Galilea, dio

Jesús comienza a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. Después bajó a Cafarnaúm con su madre y los hermanos, pero no se quedaron allí mucho días".

- María posee una fina percepción de las necesidades de los demás.
- Es solidaria con sus semejantes comprometiéndose con sus necesidades concretas.
- Su amor es activo y efectivo: se dirige a Jesús haciéndole notar una carencia y pidiéndole una solución.
- Cree en el poder de su Hijo y confía en ser atendida: "Haced lo que él os diga".
- Intercesión e influencia moral.
- Manifiesta todo el anhelo, la vivencia y la misión de María: conducirnos a la identificación con Cristo.

8. Junto a la cruz de Jesús: (Jn 19, 25-27)

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego dice al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa".

- Está acompañando a su Hijo en la redención del mundo.
- Asociada al Señor está espiritualmente clavada en la cruz ofreciéndose al Padre junto con su hijo.
- María es la Virgen "oferente". La que se había entregado por entero en la Anunciación, vuelve a testimoniar su amor total, entregándose a sí misma.
- Es la hora de la autenticidad del amor. Ella ofrece al Padre el sacrificio de Jesús.
- María está junto a la cruz, herida profundamente en su corazón de Madre, pero erguida y fuerte en la entrega.
- Es la primera seguidora de Cristo: toma sobre sí la carga de la cruz y la lleva con amor íntegro. Su dolor se vuelve amor fecundo, su corazón de madre se abre a nuevos hijos. "En Juan" recibe a la Iglesia.

9. En el Cenáculo: en la fuerza del Espíritu Santo (Hech 1, 12-14)

"Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús y de sus hermanos".

- María presencia activa y animadora primera de la oración y la esperanza de la comunidad.
- María está en medio de la Iglesia naciente. Está como la Madre de Jesús, amándolo en estos hombres concretos que él había elegido.
- Ama a la primera comunidad eclesial en su realidad concreta: conoce su debilidad y miedos.
- Su presencia en el Cenáculo es solidaridad activa con la comunidad de su Hijo.
- Ella es quien implora con mayor fuerza y anhelos la venida del Espíritu Santo, porque su vida personal ya estaba marcada por las intervenciones del Espíritu Santo.
- En la fuerza del Espíritu Santo acompaña la difusión de la "palabra" y se convierte en Madre de la Iglesia, Reina de los Apóstoles.

MOMENTO DE ORACIÓN EN EL SANTUARIO

1. CANTO INICIAL

2. ORACIÓN

Mujer: Querida Madre y Reina Ayúdame a despojarme de todo lo que me intranquiliza para que, en silencio y pobreza, el Espíritu de Dios pueda llegar hasta mí y encontrar en mi alma un ambiente sereno de acogida y entrega.

Hombre: Haz que mi inteligencia se abra a su luz y aprenda a ver con los ojos de Dios.

Todos: Regálanos la profunda comprensión del corazón que tanta sabiduría da a los que aman. Ábreme al querer del Padre y configura mi ser y obrar según su santa voluntad. Amén.

3. MOMENTO DE SILENCIO

Guía: Hagamos un momento de silencio en nuestro corazón; pongamos todo lo que llevamos en él: nuestros sentimientos y anhelos, nuestros esfuerzos y preocupaciones; a quienes amamos: a nuestros hijos y familiares, en el corazón de nuestra Madre y Reina.

4. MEDITACION

Guía: Dejemos que el Señor nos hable

Hombre: "YO SOY la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas..."

Mujer: "YO SOY el pan bajado del cielo, el que come de este pan no tendrá más hambre..."

Hombre: "YO SOY el camino, la Verdad y la Vida, nadie va al Padre sino es por mí."

Mujer: "YO SOY manso y humilde de corazón, vengan a mí, todos los que están cansados y agobiados porque Yo les daré el descanso"

Hombre: "YO SOY la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque haya muerto, vivirá..."

Mujer: "Felipe, tanto tiempo que estoy con vosotros, ¿y todavía no me conoces? El que me ve a mí ha visto al Padre"

Hombre: "Así que tú eres rey? pregunto Pilatos. Tú lo dices: YO SOY REY. Yo para esto nací y para esto vine al mundo. Pero mi reino no es de aquí."

Mujer: Y en reunión solemne el Consejo de Ancianos y los príncipes de los sacerdotes lo interrogan: "¿Entonces, tú eres el Hijo de Dios?" Y Jesús sin titubear un instante contestó: "SI, YO SOY como habéis dicho". (*Silencio - pausa*)

Hombre: Jesús es el Hijo del Dios vivo Por eso es Pan que alimenta. Luz que ilumina en la oscuridad del hombre Por eso es Camino. Por eso es Rey.

Mujer: Jesús es la Palabra que Dios ha querido pronunciar para decir su amor al mundo. Jesús es la tienda levantada por Dios en medio de nuestro campamento. Jesús es el rostro atento y sonriente de Dios entre las dificultades de su pueblo.

5. TRABAJO PERSONAL Y DE MATRIMONIO

6. ORACION FINAL

Voz hombre 1 Querida Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt, todos nosotros te hemos regalado el corazón y tú te has preocupado que este corazón fuera regalado al Padre y a la Santísima Trinidad.

Voz mujer 1: Ahora, tú debes dar la última mano y hacer que nuestro corazón sea, de manera preclara y viva, un santuario de amor para el Dios Trino

Voz hombre 2: Queremos decirte que, por tu intercesión, el Dios vivo quiere habitar en nosotros. Es cierto que él siempre vive en nosotros mientras poseemos la gracia santificante. Pero preocúpate tú que habite en nosotros vitalmente, que actúe constantemente en nosotros, que nos introduzca en su misteriosa vida intratrinitaria.

Voz mujer 2: Preocúpate tú, al mismo tiempo, que nuestro entendimiento, nuestra voluntad y nuestro corazón, constantemente sean llevados y vivificados por inspiraciones y fuerzas divinas.

Voz hombre 1: En el futuro, preocúpate que el Santuario, que somos nosotros mismos, sea un santuario vivo. Que la entrega total a ti y al Dios Trino, sobre todo a Dios Padre, sea algo vital en nuestro corazón.

Voz mujer 1: Aumenta en nosotros la conciencia de que somos un santuario vivo; que, a la luz de la fe, muchas veces tomemos conciencia que la Santísima Trinidad vive y actúa en nosotros.

Voz hombre 2: Tú sabes, querida Madre y Reina, ¡cuánto nos cuesta concentrarnos! Tú sabes cómo el mundo, con sus antojos y sus falsos ídolos, nos atrae constantemente.

Voz mujer 2: Se nos hace difícil, por nuestra imaginación inquieta y desenfrenada, concentrarnos con seriedad, a la luz de la fe, en la presencia de Dios que habita nuestra alma.

Voz hombre 1: Si pudiéramos lograr detenernos, la vida interior, el sentido verdadero de nuestra vida, estarían asegurados. La vida interior sólo puede crecer y desarrollarse cuando es cultivada con seriedad.

Voz mujer 1: Sí, ella es nuestro más valioso don; más grande que todas las impresiones de nuestros sentidos. Pero, ¡qué sentimentales somos! Por eso, Madre tres veces Admirable, manifiéstate admirable también en nuestra inteligencia, en la fantasía, en nuestro corazón.

Voz hombre 2: Sí, Madre, preocúpate que te llevemos a ti y al Dios Trino, en nuestro corazón; que seamos capaces de conversar permanentemente con él y contigo, de manera sencilla y original.

Voz mujer 2: Querida Madre, no puede ser que el Dios Trino habite en nosotros y nos hable permanentemente y nosotros no estemos en casa, no le escuchemos, no le veamos y no le contestemos.

Voz hombre 1: Muéstrate nuevamente tres veces Admirable, desatando nuestra lengua, para sumergir todas nuestras penas y preocupaciones, que tanto nos ocupan y molestan, en el corazón del Dios vivo.

Voz mujer 1: Que a ti, Madre, siempre te veamos junto a la Santísima Trinidad. Ayúdanos, día a día, a ofrecer pequeñas y grandes ofrendas en nuestro corazón como en un vivo altar de sacrificio.

Voz hombre 2: Madre, si nos imploras todas estas gracias, podremos pasar por la vida como personas de una rica vida interior y estaremos seguros de poder alcanzar el hogar eterno en la gloria y ser eternamente felices.

Mujer 2: Entonces, Madre, todo nuestro ser será sagrado, porque estaremos regalados perfectamente y no nos entregaremos a nadie más, a no ser que sea en dependencia del Padre eterno, del Dios de Amor. Amén.

7. RENOVACION DE LA ALIANZA

8. CANTO FINAL Santa María del Camino

9. BENDICION FINAL